

## El paro juvenil sigue 6,5 puntos por encima del nivel prepandémico y la emancipación se desploma a niveles de 1999

- El Informe de Juventud-USO sobre la situación sociolaboral de los jóvenes en España indica que un paro del 38% y una temporalidad entre los que trabajan del 52,1% permite que solo uno de cada seis jóvenes se emancipe
- La salud mental de los jóvenes se ha deteriorado en estos meses sin que el Sistema de Salud tenga medios para atenderla: solo hay 6 psicólogos por 100.000 habitantes, frente a 18 en Europa

Madrid, 12 de agosto de 2021.- La crisis derivada de la pandemia por covid-19 ha seguido empeorando la situación sociolaboral de la juventud en España. Con motivo del Día Internacional de la Juventud, el Departamento de Juventud de USO ha elaborado su informe anual “Situación socioeconómica de la Juventud en España”, que evidencia que los más jóvenes han vuelto a retroceder en condiciones de vida y de futuro.

El desempleo entre los jóvenes es 6,5 puntos mayor que antes del inicio de la pandemia (38% frente al 31,5%) y acrecienta su distancia con los otros dos líderes europeos de la desesperanza juvenil: Grecia (34,2%) e Italia (33,7%). De entre los que trabajan, más de la mitad lo hace de forma temporal (52,1%) y uno de cada cuatro, con jornada parcial (26,1%).

Con estos mimbres, no es de extrañar que solo uno de cada seis menores de 30 años en España pueda estar emancipado de su familia (15,8%). Hemos retrocedido a niveles de 1999.

Nuestro país sigue teniendo los peores datos de Europa en casi todos los indicadores relacionados con la juventud: “los hombres españoles acceden a su primer empleo a los 23 años; las mujeres, que suelen alargar su formación, a los 25. Dos años por encima de la media europea, y muy lejos de los 19, para ambos sexos, de Alemania o Suecia. La inserción laboral es una realidad en los países que apuestan por una formación mixta, dual, un sistema que en España sigue sin despegar”, denuncia Pablo Trapero, portavoz de Juventud-USO.

Por ello, la edad media de emancipación también se sitúa en 3 años por encima de la media europea y la primera maternidad se retrasa 2 años en España. “Datos que, sin duda, aún serán más desalentadores cuando se elaboren las estadísticas oficiales de este año y medio de crisis”, reflexiona Trapero.

### La salud mental de nuestros jóvenes

“Una juventud ahogada entre dos crisis que, además, en este año ha tenido que hacer frente a situaciones dramáticas en el seno de su familia o a restricciones sociales especialmente duras para personas que están en una etapa emocional

difícil, como es la adolescencia. Esto ha disparado los problemas de salud mental en toda la población, pero especialmente en la juventud. Unos problemas que se agravan por ser un tipo de enfermedades que se silencian” advierte Juventud-USO.

Por eso, el informe 2020-2021 dedica un apartado especial al estudio del impacto de la crisis en la salud mental de los jóvenes. Aún no se conocen datos oficiales de estos meses, pero las agrupaciones de psiquiatras y psicólogos, así como las ONG que trabajan con jóvenes y menores advierten de que los efectos serán demoledores a corto y medio plazo. Más del 20% de los adolescentes de todo el mundo padecen trastornos mentales. La mitad de este tipo de enfermedades aparece antes de los 14 años.

“El 10% de los suicidios registrados en 2019, el último año cerrado a efectos estadísticos, fue de menores de 30 años. Y aún no había aparecido el covid. España tiene un tercio de la media europea de psicólogos por habitante, 6 por cada 100.000, frente a los 18 continentales. A la falta de normalización de ir al psicólogo o al psiquiatra, frente a otro tipo de especialistas, se une la carencia de profesionales en el Sistema Público de Salud. Desde USO es una de las primeras medidas que demandamos, como primer paso para prevenir los efectos devastadores en la salud mental de esta crisis”, pide Pablo Trapero.

Juventud-USO añade entre sus reivindicaciones la necesidad de introducir la educación emocional desde edades tempranas en el sistema escolar, para así normalizar la salud mental y que este tipo de enfermos sean considerados igual que los “enfermos físicos”. Además, urge la elaboración de un Plan Nacional de Prevención del Suicidio, con especialistas en salud mental pediátrica.